

La Tierra de los Volcanes

ANAHUAC

= CANCION =

PARODIA

Cuando yo marché de aquí
Y me aieje por siempre de Anáhuac
Y jamás vuelva a subir
Al cerro del Tepeyac,

Cuando ya no vuelva a ver
El bello cerro de Ajusco,
Al risueño Churubusco
Ni al rico Chapultepec,

Llanto amargo vertiré
Al recordar Xochimilco,
El volcán Citlaltepec
Y el alto y nevado Atlixco.

Cuando ya de menos echen
Mis ojos ese Pachuca,
Y el nevado de Toluca
Y el gran Popocatepetl,

Diré llorando: ¡Recuérdalo!
Pa canciones, Irapuato;
Para camotes, Querétaro;
Pa pípilas, Guanajuato.

Para chorizos, Toluca;
Para cajetas, Celaya;
Para las nueces, Pachuca;
Para liebres, Cuernavaca.

Para papas, Inglaterra;
Para gallinas, Yankilandia;
Para gallitos mi tierra;
Para huevos: Alemania.

Flechervicini.

= CANCION =

PARODIA

Conozco yo un periodista,
Tabasqueño por más señas,
Que ha sido masón, realista,
Y héroe de mil reyertas.

Después fué republicano,
Y antes que ser liberal,
Fué conservador, y al cabo
No viene siendo ya ná.

Como Zúñiga y Miranda
Sueña con la Presidencia;
Y . . . ¡en esas agencias anda!
Aunque con poca decencia.



Traduce y habla el inglés
Con práctica sin igual,
Y tiene tan buenos piés,
Que nadie le gana a andar.

Tiene un proyecto fecundo
Engendro de su alma incauta,
Que hará el asombro del mundo
¡Si es que no lo desbarata!

A los bichos montoneros
Ofrace Anáhuac hermosa,
Para que la hagan ellos
Una nación poderosa.

Y él, sentado en la silla,
Pondrá precio a los esclavos,
Que andarán, ¡oh maravilla!
Con plumas y taparrabos

Vistas mexicanas

PARODIA DE LOS VERSOS

—¡Y upa, y upa, y upa!
Dicen los de Cuernavaca,
Y el animal que es del agua . . .
¡No más la pechuga saca!

—Arboles de la Alameda,
¿Por qué no han reverdecido?
Qué dicen, caandrias, ¿cantan?
¡O les apachurro el nido!

—Ay nomás, pájaro verde,
No venga a meter la pata,
Que Jalisco nunca pierde,
Y cuando pierde arrebatá.

—¡Sí, «puésum,» si usted es brin-
(cón,

Yo soy Puebla, mero, mero,
—Ya estará, chicharronero
Corta-bolsas, hablador.

—Haber si Querétaro sus camotes,
Su jocoque toluqueño,
En Oaxaca sus birotos.
O su nanche tampiqueño.

—Aquí viene una tehuana
Ardiente como su tierra:
¡Ah, pué que má égalana
Encuen-trest' a yucatecal

—Pues yo vengo del Saltillo
Con mi sarape pachón.

—Yo de Veracrú he venfo
De bailame ahí un danzón.

—¡Viva México, señores,
La cuna de nuestros padres!
¡El altar de nuestros Dioses!
¡La Tierra de los Volcanes!

NUMERO 40

PRECIO, 5 CENTAVOS

Imprenta de la Testamentaria de Antonio Vanegas Arroyo.—2ª de Santa Teresa 40
México.—Abril de 1918

LA MUERTE DEL SEDICIOSO E INFIEL JESUS M. GUAJARDO

El Que a Hierro mata...

CORRIDO PARA EL PUEBLO

No tantas se hacen al día
Como se pagan volando;
Y es justo, por vida mía,
El dar como vienen dando.
El asesino Guajardo.

Por traición, mató a Zapata;
Y a él, que fué de pico pardo,
También por ley se le mata.

Por llegar a general
Fué de traición en traición,
A todos causando mal
Y afrentando a la Nación.

Satélite de González
Y aconsejado por él,
Causó al pueblo muchos males
Haciendo muy mal papel.

Su reputación se alzó
Cuándo la huida de Carranza,
Pues en él se hizo confianza
Y la suerte lo ayudó.

Mas hasta en eso se ve
Que su conciencia era poca,
Pues él fué quien puso en pie
Lo de la máquina loca.

Muchas víctimas cayeron
En desgracia en esa vez,
Mas casi todos dijeron:
¡Azar de la guerra es!

Y así las cosas pasaron
Y Guajardo se salvó,
Pues todos consideraron
Que el caso así lo exigió.

Pero esto no quita, pues,
Del hecho la gravedad;
Ni deja de ser maldad,
Como se juzgó después.

Hasta aquí se había salvado
El Guajardo en sus maldades,
Mas siguen sus liviandades
Y sus hechos de malvado.

Se pronuncia; se le ataca,
Se despedaza su gente,
Y su maldad se destaca
Como audaz, como insolente.

Y viéndose en la impotencia
Porque nadie lo seguía,
No se acoge a la clemencia
Ni la prudencia es su guía.



Sino que huye avergonzado
Tras de su jefe y señor,
Que es otro que se ha ofuscado
En las leyes del honor

Se marcha hasta Monterrey
Huyendo entre matorrales,
Tras de Don Pablo González
Como hombre de mala ley.

Y cuando hasta allí llegó
Huyendo de su fracaso,
Encuentra a su fuerte brazo
Que ya también él cayó.....

La justicia los separa:

Se esconde; mas dan con él,
Y hace muy triste papel
Cuando le hablan cara a cara.

A su jefe no rescata
Y en un cuartel fué metido,
Y allí queda detenido
El matador de Zapata....

A sumariarlo proceden
Para ver cuál es su suerte,
Y ya salvarse no pueden
De la sentencia de muerte.

Y el rudo conspirador,
Torpe desleal e infidente,
No muere como valiente,
Y sí como vil traidor.

Mala muerte, el ambicioso,
Desde su cuna declara,
Pues desde luego prepara
Un suplicio vergonzoso.

González, que fué el mentor
De Guajardo en liviandades,
Verá que en sus terquedades
No tendrá suerte mejor.....

El mérito se aguila,
Pero el error se castiga;
Y aquél que al error instiga
También nuestra Ley le mata.

Dura es la Ley, pero es ley
Que no perdona al osado;
Y el caso de Monterrey
Está bien patentizado.

Guajardo bajó a la tumba
Y con él irá González;
*¡Que así la maldad sucumbal
¡Que así acaben los desleales...!*

Si el ejemplo prosperara
No habría más revolución,
Y nadie se levantara
Arruinando a la Nación.

Pero por suerte fatal
Hay racimo de tiranos,
Que viven buscando el mal
A todos los mexicanos.

BUSQUE USTED:

*«Aprehensión y Proceso
de Pablo Gonzalez.»*

PRECIO CINCO CENTAVOS

Tip. de la Testamenatría de Antonio Vanegas Arroyo.—2a. Calle de Santa Teresa 40.